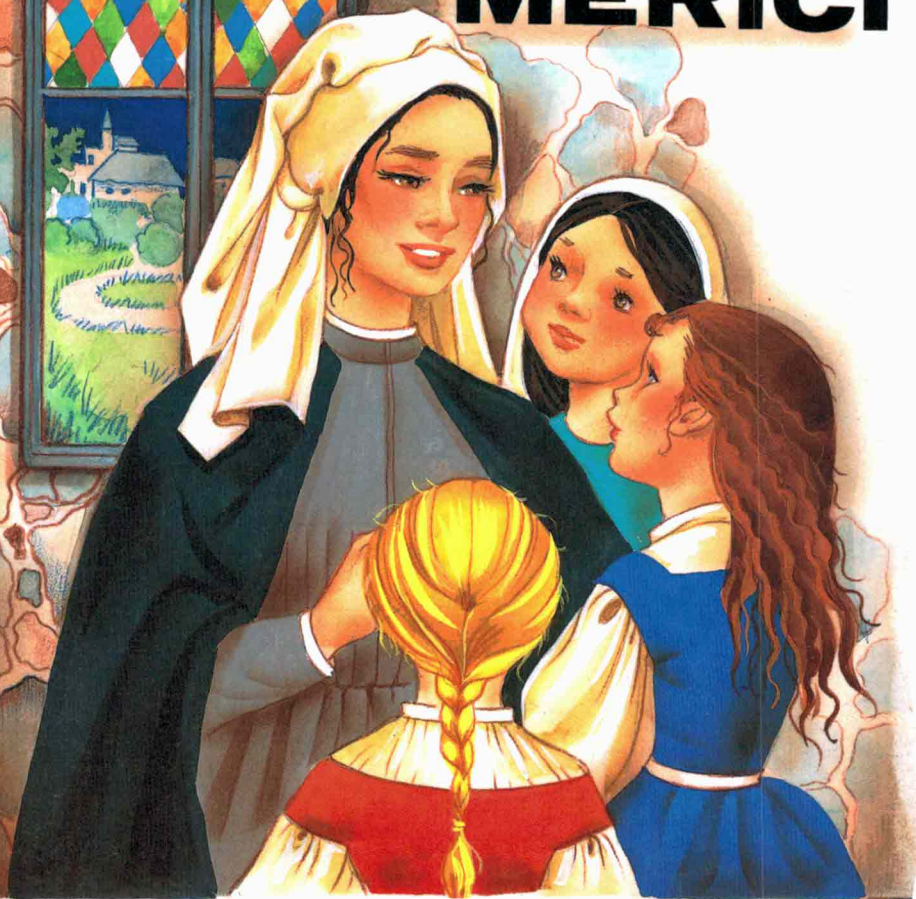


SANTA ANGELA MÉRICI



SANTA ANGELA MERICI

FUNDADORA DE LAS
URSULINAS

450 ANIVERSARIO DE SU MUERTE

1540-1990

Texto: Timoteo de Urkiri, CMF.

Dibujos: M^a Rosa García Casas.

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 Sevilla



Su nombre fue «Angela»

Estos son los datos más importantes del alborear de la vida de nuestra heroína.

—Su nombre fue ANGELA, que constituyó un preanuncio luminoso del ser y del quehacer de la niña en la Iglesia y en el mundo: *conversadora asidua con los Espíritus celestes; Fundadora de una Compañía de vírgenes para desempeñar oficio de Angeles custodios para numerosas niñas y jóvenes; llamada por Dios a servir de Angel de paz y de consuelo para corazones divididos por el odio y desgarrados por el dolor; predestinada por Dios a vivir en este mundo una vida toda angelical.*

—La fecha de su nacimiento fue entre el año 1470 y el año 1474, en la población de Desenzano, cerca de Brescia, en Italia. Se ha conservado el nombre de su padre: JUAN MERICI; pero no así el de su madre, que ciertamente pertenecía a la familia de los BIANCOSI de Saló.

Dios los bendijo con cinco vástagos; dos de los cuales eran niñas. ANGELA fue la benjamina de aquel hogar cristiano. ¡Cuántas veces ocurre que sea precisamente el último brote, el que inmortaliza el nombre de una familia cristiana!

—Al amanecer, se ofrecía a Dios el trabajo diario con las oraciones matutinas; y, al anochecer, todos, pero sobre todo ANGELA, escuchaban con avidez las lecturas, hechas por su padre. A la luz y al calor de esas lecturas, ANGELA iba formando poco a poco su espíritu y orientando su vida conforme a los ideales cristianos. Los libros que, en aquellas fechas más se manejaban en las familias para la lectura, eran principalmente la *Biblia*, la *Imitación de Cristo* y la *Leyenda de oro* acerca de la vida de los Santos.

—Fue, sin duda, en este último libro, donde ANGELA oyó por primera vez el nombre de SANTA URSULA, virgen y mártir, que ella escogería más adelante para dar nombre a su COMPAÑIA en la Iglesia. Siempre tuvo especial cariño y devoción a esta Santa y varias veces se le apareció animándola a cumplir fielmente, los designios que Dios tenía sobre ella.



Primera preparación de Angela para su misión

Dado el clima, profundamente cristiano, de su familia, a nadie puede extrañar que, ANGELA se sintiera atraída por Dios.

—Goza ella cuando el ritmo rutinario de Deseanzano se rompe con el alegre repique de campanas y el aroma de incienso del domingo, día del Señor y de los demás días festivos. Las procesiones religiosas que se suceden a lo largo del año litúrgico y sobre todo la celebración de la Misa solemne de cada domingo, en la que participa todo el pueblo, constituyen los espectáculos que llenan su corazón infantil de alegría celestial.

—A la edad de siete años, llega a comprender que la modestia debe ser su distintivo, juntamente con la inocencia y la piedad. Consta que, en su niñez, hizo voto de perpetua castidad.

—ANGELA y su hermana estaban las dos unidas cariñosamente, como dos rosas del mismo rosal. Y aunque ella era la menor ejercía gran influencia sobre su hermana. Se recreaban las dos haciendo pequeños oratorios con altares, donde oraban y cantaban.

—Los Padres del desierto o Santos Ermitaños, cuyas vidas escuchaban con atención en la *Leyenda de oro*, les encantaban y les enseñaban a gustar y saborear la oración en la soledad. Impulsada ANGELA por una fuerza interior a imitar aquellos ejemplos, gustaba de alejarse con su hermana a lugares solitarios y silenciosos, para hablar acerca de las grandezas de Dios, sobre su bondad y amor infinitos para con la humanidad; absortas en su conversación, alguna vez se perdieron en el bosque.

—Con admiración y alegría veían los padres de ANGELA estas manifestaciones prematuras de ella hacia las cosas santas y preveían que su hija estaba predestinada por la Divina Providencia para ser instrumento de algún gran designio.



Seducida por Jesucristo

Al morir sus padres, ANGELA fue llevada a Saló por un tío suyo, de parte de su madre, Bartolomé Biancosi; hombre rico y de gran prestigio, así como también de profundos sentimientos religiosos.

—Ahora que estáis solos, no debéis quedaros ahí... Venid con nosotros a Saló. seréis nuestros hijos.

—¡Muchas gracias! Iremos.

Y comienza una *nueva etapa en la vida de ANGELA*. A los trece años, aún no había hecho la Primera Comunión, aunque lo deseaba ardientemente; después de muchas instancias hechas a su tío, logra ser presentada al Sr. Párroco con dicho fin. Cuando éste la examina en presencia de las jóvenes de su edad, todos los asistentes admiran la sabiduría y la modestia de sus respuestas. ¡Eran los tiempos de hierro con respeto a la edad de la primera Comunión! Los niños no podían acercarse a la Sagrada Mesa. ANGELA lo consigue, y desde su primera Comunión, figura entre las almas más eucarísticas de todos los tiempos.

ANGELA, en su nueva casa y fuera de ella, es el centro de las frases más elogiosas. Al ir creciendo en edad, sus dotes físicas i psicológicas van despuntando arrolladoras, atrayendo a cuantos la contemplan.

Dice su tío a su esposa:

—Creo que el Señor nos bendice. Es un tesoro nuestra sobrina. ¡Tan frágil y tan fuerte a la vez! Siempre disponible y sonriente. ¿No es verdad?

—Y contesta ella: ¡Sí!... No es nada fácil. Da la impresión de escuchar una voz que le habla en el fondo de su corazón.

Para ser más libre, participar más frecuentemente en la Misa comulgando y recibir el Sacramento de la Penitencia, poder alabar sin cesar al Señor y amar más a los hermanos, ANGELA se hizo Terciaria Franciscana, sin abandonar el mundo.



Vocación profética de Angela a su misión

—Ya había cumplido ANGELA los veinte años, y se daba cuenta de que la casa en Saló de su tío, era muy diferente de la suya de Desenzano. Debido a las constantes visitas que aquél recibía, debido a su elevado rango social, no era lugar adecuado para poder llevar una vida de oración y soledad.

Por ello, ANGELA se trasladó a su pueblo natal, para vivir en la mayor pobreza, dedicada al duro trabajo del campo y a la oración. — Fue el año 1506. Nuestra heroína trabaja en el campo, con otras compañeras de Desenzano. Al mediodía, a la hora de la comida, dan un largo paseo mientras rezan, como de costumbre el Santo Rosario, ANGELA se retira a un sitio apartado del camino principal, que conduce de Desenzano a Saló, llamado Brudazzo.

Sus compañeras, mientras descansan un poco, se entretienen conversando muy animosas así:

—¡ANGELA ha desaparecido!

—Volverá pronto. Habrá ido a rezar a algún sitio apartado.

Mientras tanto ANGELA estaba arrobada en oración en un sitio apartado. *Fue una oración decisiva para su vida futura y para la de otras muchas mujeres.*

Dios le concedió una visión. ¿Su contenido? Algo maravilloso, con sabor bíblico.

Vio que en un instante se apartaban las nubes del firmamento. Quedó envuelta en una luz brillante; y contempló que, desde el suelo donde estaba arrodillada hasta lo más alto del firmamento, se elevaba una gran escalera, en cuyas gradas se hallaban numerosas jóvenes con vestidos bellísimos. Estas subían y bajaban de dos en dos, mientras cantaban las alabanzas de Dios, acompañadas de un coro de Angeles.

Una de esas jóvenes, se acercó a ANGELA y le dijo:

—«Sabes que Dios te ha concedido esta visión para hacerte saber que antes de tu muerte fundarás en Brescia una Sociedad de jóvenes como éstas».



Ante el sepulcro de la V. Hossanna Andreasi

Después de la *visión de la escalera*, en el fondo del espíritu de ANGELA, quedó vibrando un suave eco, difícil de ser asumido por ella: *Antes de morir, tendré que fundar una Compañía de vírgenes. Me lo han vuelto a decir...*

—Y comienza a vivir en Desenzano, en su propia casa, admirada por un grupo de jóvenes, una experiencia de virginidad, oración y penitencia; al estilo de las Monjas contemplativas. ¿No hubo, en los primeros siglos de la Iglesia mujeres, vírgenes y mártires, que vivieron en medio del mundo, al soplo fuerte de fe, esperanza y caridad?

—El año 1516, la familia formada por Jeremías y Catalina Patengola, vio arrebatados por la muerte a sus dos hijos, los únicos herederos de toda su riqueza y propiedades. Vivía esta familia en Brescia; y allí se fue ANGELA, por mandato de su confesor, a consolarlos. Después quedó en Brescia para esperar acontecimientos y nuevas indicaciones divinas acerca de la Fundación. Todavía habrían de transcurrir doce años.

—Un rico comerciante, llamado Antonio Romano, que poco antes había abandonado el comercio para dedicarse al ejercicio de buenas obras y enriquecerse con los bienes del cielo; a ruegos de la familia Patengola, dio una habitación aparte, a ANGELA, en Brescia.

—En el ejercicio de sus obras de piedad y caridad, nuestra heroína, pedía al Señor luces para llevar a cabo la obra inspirada. Absorta por esta idea, manifestó un día a Romano, deseos de visitar el sepulcro de la Venerable Hosanna Andream, terciaria dominica, muerta en olor de santidad, en Mantua, hacia el año 1505. ¡Eran tantos los milagros y las luces que las gentes le atribuían...! Ante el sepulcro ANGELA oró así:

—«Señor, dignate darme, no los dones extraordinarios de ella, sino su santidad y amor a la Pasión... ¡Bienaventurada Hosanna, ora para que sea capaz de orientarlo todo para gloria de Dios y bien de las almas!



En peregrinación a Tierra Santa

En tiempos de ANGELA, era frecuente, entre los buenos cristianos, emprender peregrinaciones para encontrar la solución acertada acerca de la voluntad de Dios, en cuestiones difíciles. Nuestra heroína, desde el día de la *visión profética de la escalera*, andaba perpleja acerca de su Fundación.

El año 1524, el día de «Corpus Christi», ANGELA acompañada de su pariente de Saló, Bartolomé Biancosi, y de su bienhechor de Brescia, Antonio Romano, se asocia en Venecia, a una peregrinación, que parte para Tierra Santa.

Se deslizaba el viaje en plena euforia; y al llegar al puerto de Canea, en la isla de Candía, de repente ANGELA queda ciega. Después de algunas vacilaciones sobre si continuar o cortar su peregrinación, ANGELA decide proseguir el viaje con los demás peregrinos. *¡La fe suplirá la falta de luz natural para venerar aquellos lugares sagrados, santificados por el divino Redentor!*

ANGELA, sostenida por sus dos devotos compañeros de peregrinación, recorrió y besó los lugares sagrados.

Los demás peregrinos, asombrados, recordaban las palabras que dijo ANGELA al verse ciega, antes de llegar a Tierra Santa.

—Quizás Jesús me envía esta prueba para hacerme participe de su Pasión...

—Yo no tendré el consuelo de ver con mis ojos corporales esos lugares santificados con los milagros, sufrimientos, Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo; pero los veneraré y los veré con los ojos de la fe...

Así fue. Regresó la peregrinación felizmente a Venecia, después de una terrible tempestad, durante la cual la gente pidió oraciones a nuestra heroína. Pero antes, al llegar a la isla de Candía, ANGELA recobró la vista en una iglesia, ante un Crucifijo milagroso. ¡Era la misma isla, donde la había perdido!

Volvió ANGELA de Tierra Santa, totalmente decidida a poner en práctica el plan de la Fundación, inspirada por Dios, con la visión de la escalera.



Con la bendición del Papa Clemente VII

En la peregrinación a Tierra Santa, ANGELA conoció a varias personas de distinción. Entre otras a Monseñor Pedro de la Puglia, Secretario del Papa.

El día 25 de noviembre de 1524, después de seis meses de ausencia, ANGELA se encontraba de nuevo en Brescia, con sus dos devotos compañeros, Bartolomé Biancosi y Antonio Romano. Poco después, pasados los rigores invernales, animada por la Bula del Jubileo del año 1525, publicado por el Papa Clemente VII, ANGELA partió para la Ciudad del Papa, en compañía del piadoso Antonio Romano.

Para soportar los trabajos que entonces suponía una peregrinación —toda Italia peregrinaba a Roma y los caminos reboaban de gentes procedentes de otras naciones—, ANGELA se animaba con pensamientos como estos:

—¡Hace falta tanta penitencia! Y este es el Año del Jubileo... quiero seguir los pasos de los primeros mártires. Completo en mí lo que falta a los padecimientos de Cristo, para su Cuerpo que es la Iglesia... Tendré la alegría de venerar la tumba de San Pedro.

—¡QUISIERA SER ILUMINADA SOBRE LA OBRA, QUE HE DE EMPRENDER, SEGUN LA VISION DE LA ESCALERA!...

Gracias a la influencia y amabilidad de Monseñor Pedro, testigo presencial del milagro por el que ANGELA recobró la vista ante el Crucifijo famoso en Candía, fue recibida en audiencia por el Papa.

Este, buen conocedor de la vida santa de ANGELA, le invitó a quedarse en Roma; y para conseguirlo más eficazmente, le ofreció la dirección de un hospital, destinado al alivio de inválidos.

Pero ella, fiel a la inspiración recibida del cielo, se excusó amablemente diciéndole:

—«Santísimo Padre. Dios quiere servirse de mí para fundar una Compañía de vírgenes en Brescia».



La Fundación de las Ursulinas

Aún pasaron algunos años, sin que ANGELA se decidiera a fundar. Las guerras se sucedían y el Papa fue hecho prisionero; ANGELA redobló sus penitencias en favor del Papa, hasta enfermar; recuperó su salud y fue a dar gracias al Santo Sepulcro del MONTE VARALLO. En este tiempo el Señor se le apareció varias veces urgiéndole a realizar la FUNDACION.

—*¡Sí! Ya veo que ha llegado la hora de fundar la Compañía de las vírgenes de Santa Ursula.*

—*¿Habéis fijado una fecha?*

—*Sí, el 25 de noviembre, fiesta de Santa Catalina.*

—El día 25 de noviembre de 1535, las veintiocho jóvenes con ANGELA participan en la Misa, comulgando sacramentalmente, en la iglesia de Santa Afra, en Brescia. A continuación, todas inscriben sus nombres en un *pequeño libro preparado expresamente*.

Al año siguiente, ANGELA dicta la Regla a Gabriel Cozano, miembro de la Curia episcopal. El 8 de agosto del mismo año, la aprobó el Cardenal Cornere, Obispo de Brescia. He aquí algunas disposiciones de la misma.

—No tendrán clausura, como las Monjas enclaustradas.

—Visitarán a las familias e instruirán a las jóvenes en sus propias familias.

—Guardarán y tendrán en honor la castidad en medio del mundo.

—Emitirán únicamente votos anuales —los de castidad, pobreza y obediencia—.

ANGELA no quiso que sus hijas llevaran el nombre de ella, sino el de Santa URSULA; de aquí el nombre de URSULINAS. Esta Fundación, era la primera, en la historia de la Iglesia, que se iba a dedicar de lleno a la enseñanza de las niñas y jóvenes. — El Papa Pablo III, por la *Bula Regimini universalis Ecclesiae*, del 9 de junio de 1544, dio su aprobación pontificia a la Fundación de ANGELA.



Fin dela peregrinación mortal de Angela

No han pasado todavía cinco años completos, desde que la Fundación iniciara su andadura en la Iglesia y por la historia. Y ANGELA se halla ya en vísperas de partir de este mundo a la patria celestial.

Reúne a sus hijas espirituales, para despedirse de ellas, dejándoles, en rica herencia, entre otras, las siguientes recomendaciones:

—Mis hermanas queridísimas; mis hijas bienamadas. Ahora voy hacia las fiestas alegres del cielo. Yo no os dejo. Estaré siempre en medio de vosotras, con Aquel que me ama y que nos ama a todas y a cada una. EL ME HA ELEGIDO PARA SER, VIVA Y MUERTA, MADRE DE ESTA TAN NOBLE COMPAÑIA.

—Quisiera abrazaros a todas... Que Dios os bendiga. *¡Oh Dios mío! Bendecid Vos mismo una Sociedad de vírgenes, que os está enteramente consagrada; haced que creciendo en número, crezca también en gracia, en fervor y en todas las virtudes, delante de Vos y a los ojos de los hombres.*

—La última cosa que tengo que deciros, y que os recomiendo particularmente y de todo mi corazón, es que viváis siempre en la más perfecta inteligencia, no formando entre todas sino un solo corazón y una sola alma. Poned todas las diligencias posibles para estrechar más y más los vínculos de la amistad. Amaos con una amistad recíproca, y soportaos las unas a las otras por amor a Jesucristo, que vivirá en vosotras mismas, si vivís en El y para El.

—Tened por cierto que Jesucristo no abandonará nunca esta Compañía mientras el mundo exista...

Y ANGELA, rodeada por el cariño y la oración de sus hijas espirituales, entregó su alma en las manos del Señor, el día 27 de enero de 1540.



Glorificación de Angela

La *glorificación de ANGELA*, comenzó en la misma hora de su muerte.

—*Durante tres noches seguidas*, desde su muerte, una estrella brillante iluminó el firmamento de Brescia. La gente interpretó su aparición, como símbolo inconfundible de la santidad de nuestra heroína.

—Hubo *pintores* que inmediatamente se pusieron a recoger sobre el lienzo los rasgos de su rostro, ya que ANGELA en su vida, nunca jamás había permitido que se lo hicieran...

—No faltaron *escritores*, que estamparon en sus libros elogios bellísimos y exactos como este: *¡ANGELA era en medio de sus hijas como un sol que las iluminaba con su luz, y como un volcán de amor que a todas las encendía!*

—El *pueblo fiel*, llevado de espíritu sobrenatural, y con la anuencia de la autoridad eclesiástica, comenzó a darle culto público, debido a las *Beatas*, en no pocos lugares. El Papa Clemente XIII aprobó y confirmó, por Decreto del 30 de abril de 1768, dicho culto.

—Su *Canonización* tuvo lugar en la Basílica de San Pedro del Vaticano, en Roma, el 14 de mayo de 1807, con toda solemnidad, por el Papa Pío VII; quien, en circunstancias tan solemnes, pronunció un discurso en el que rindió gracias a Dios, por haber ofrecido a la Iglesia tan ilustre modelo de fe y de virtudes. — Escojo de la Bula de Canonización la siguiente frase, alusiva a la vida santa de ANGELA:

«Como la rosa de primavera, ella da alegría y consuelo a todo el reino cristiano, con el dulce perfume de sus virtudes».

SANTA ANGELA, ahora, desde el cielo, dice a sus hijas espirituales:

—*Ahora estoy más viva que cuando me veíais corporalmente. Ahora yo os veo y os conozco mejor. Puedo y quiero ayudaros más aún. Estoy siempre en medio de vosotras, con Aquel que me ama, que nos ama: El, que es el Amor nuestro, con tal que creáis y no perdáis el ánimo ni la esperanza.*



Creced en número y santidad

Una de las exhortaciones fuertes, hecha por SANTA ANGELA, a sus hijas espirituales, en el lecho de la muerte, se puede formular así: *Creced en número y santidad*.

—De hecho las Ursulinas han crecido en número y santidad, a lo largo de los cuatro siglos y medio de existencia, que llevan en la Iglesia, amando a Dios y a los hombres.

Actualmente, las hijas de Santa ANGELA, son: alrededor de 16.600 Religiosas y 8.000 seglares. Se hallan esparcidas en numerosas naciones y culturas.

Las Religiosas Ursulinas, dentro del carisma inter-ursulino, viven, trabajan y oran, en treinta y siete ramas diversas, de Monasterios autónomos y de Congregaciones de actividad apostólica externa. Uno de esos Monasterios autónomos tenemos en ESPAÑA, se halla en Sigüenza —Guadalajara— con clausura constitucional. La actividad apostólica de la educación, dentro del Colegio, conforme al carisma infundido por el Espíritu Santo a SANTA ANGELA, constituye el elemento esencial de las Religiosas de este Monasterio, en el seguimiento de Jesucristo. La mártir de Guadalajara, Beata Teresa del Niño Jesús, es flor de este jardín, donde vivió varios años, como alumna interna.

—Debajo de la *unidad en su múltiple variedad de la Compañía*, aparece subyacente la luz profética de su Fundadora. Ella previó la posibilidad de que las circunstancias puedan provocar modificaciones de su Regla, e indicó qué se deberá hacer en ese caso: *rezar y reflexionar unidas en diálogo fraterno, así como también actuar con prudencia y siguiendo buenos consejos, especialmente los de la legítima Autoridad competente de la Iglesia*.

La Compañía cuenta en los altares con SANTA ANGELA DE MERICI, las BEATAS MARIA DE LA ENCARNACION y URSULA LEDOCHOWSKA, beatificadas respectivamente el 22 de junio de 1980 y el 20 de junio de 1983; y numerosas mártires.

Ramillete de gracias, milagros y oración

Considero modo adecuado de concluir este opúsculo, el de poner un ramillete de gracias y milagros que, en la pequeñez de este librito ha sido imposible narrar y alguna oración que puede servir a los lectores para elevar peticiones a Dios por intercesión de SANTA ANGELA,

—Un estudiante de la Universidad de Padua, va a Brescia a ver si es cierto lo que de ANGELA se dice. Ella le pregunta qué desea: «Estudio con intención de llegar al sacerdocio, quiero saber si de verdad soy llamado por Dios». La respuesta de ANGELA lo desconcierta: «Estáis dominado por el orgullo... Tenéis que cambiar... Renunciad al lujo de vuestros vestidos y después os diré lo que pienso de vuestra vocación». El joven confesó su presunción y prometió cambiar de vida.

—Dios le concedió además, los dones de profecía y el de reconciliar a grandes enemigos. Ejemplo: Francisco Martinengo y Felipe Sala, dos nobles de Brescia que, se odiaban a muerte, ANGELA les habló y consiguió su reconciliación, siendo testigo del abrazo que se dieron y de sus promesas de amistad.

—Francisco Sforce, último Duque de Milán, enterado del suceso anterior, pidió a la Santa le aceptase como hijo espiritual para que rogase por él y sus súbditos.

Los milagros que sirvieron para la Canonización, fueron la curación, perfecta e instantánea de Angela Filipina que tenía una úlcera que le corroía la pierna y la curación repentina y perfecta de dos paralíticas.

También ahora, el Señor, concede por intercesión de SANTA ANGELA MERICI gracias particulares a sus hijas y a sus devotos. Hace poco más de tres años, una madre, venía al Colegio de Sigüenza a dar gracias ante la imagen de SANTA ANGELA que, dijo ella, había curado a su hijo de un grave accidente y añadió: «Yo estaba segura que ella, la SANTA, estaba protegiendo a mi niño...»

ISBN: 84-7656-179-2



9 788476 561799